

Sobre la arquitectura del siglo XVI en Albacete

Por Alfonso Santamaría Conde

Después de haber visto las iglesias columnarias («Al-Basit», núm. 0), en cuyas estructuras esencialmente góticas se introducían modificaciones renacentistas de mayor o menor envergadura, vamos a examinar ahora el panorama de una serie de obras plenamente renacentes, no sólo por la fecha de su construcción, sino esencialmente por su concepción. Son unas veces (fachadas, capillas), obras añadidas a construcciones anteriores; otras, independientes. Trataremos de aquellas que son o nos parecen más señeras y significativas.

Con algunas de ellas se relacionan los nombres de famosos artistas, como Silóee, Jamete o Vandelvira. La obra relacionada con éste es la más extensa, siendo además el único de los tres para el que consta con mayor claridad su intervención en un monumento —la Torre del Tardón de Alcaraz—, pudiéndose atribuir a su estilo o influencia otras muchas. En general, se carece de datos documentales y es preciso moverse —con prudencia— en el terreno de la atribución y la opinión.

CRONOLOGIA

Naturalmente, estas obras corresponden a diversas etapas del desarrollo estilístico renacentista. Así, el retablo de piedra de la segunda capilla lateral, desde la cabecera, del lado del evangelio de la parroquia de La Roda, es plateresco, de abundante decoración (1).

La capilla mayor de Santa María de Chinchilla, «el monumento más insigne del plateresco albaceteño», según Chueca (2), puede considerarse como perteneciente a una fase en que el plateresco se encamina hacia el purismo constructivo, dentro de lo que el mismo autor llama «estilo Príncipe Felipe» (3). Hasta ahora sabíamos que esta obra se construía por el año 1540, en que trabajó Jamete en Chinchilla, y la fecha de 1541 aparece gravada sobre el primero de los templetos ciegos del exterior por el lado del evangelio. Pero en el Archivo Histórico Provincial, a la búsqueda de datos sobre el arte de Chinchilla, hemos en-

(1) En un listón de madera que había empotrado en su nicho y ya no se encuentra allí, creo recordar figuraba la fecha de 1525.

(2) Chueca Goitia: *Arquitectura del siglo XVI*, Col. "Ars Hispaniae", Ed. Plus Ultra, Madrid, 1953, pág. 280.

(3) Chueca, ob. cit., págs. 183-184.

contrado dos noticias por las que podemos precisar que el derribo de la vieja capilla mayor para construirla nueva se realizaba en 1538, de cuyas fechas 8 de junio y 10 de noviembre son aquellas (4). Por ellas conocemos otros aspectos interesantes de la obra que luego se verán, aunque por desgracia, la única referencia a quienes en ella trabajaban —contenida en la segunda— es la de «los vizcaynos maestros de la obra» sin especificar ningún nombre (5).

Con la capilla mayor de Chinchilla se debe considerar el interior de la primera capilla lateral a la nave de la epístola de la Asunción de Hellín, como aquella con cúpula oval sobre pechinas con los evangelistas y dividida en casetones, aunque los motivos que adornan éstos en Hellín (máscaras, bustos masculinos y femeninos, niños, cabezas de ángeles), son en cierto modo más variados y reflejan un estilo diferente y, en cierta manera y por lo que se refiere a la concepción de la ornamentación de la cúpula, una mayor soltura imaginativa que en Chinchilla, que aventaja sin embargo, entre otras cosas, en la grandiosidad del conjunto y en cuya cubierta no falta tampoco la imaginación decorativa, aunque más comedidamente expresada, como veremos.

Las bóvedas ovaladas divididas en casetones con motivos escultóricos; el empleo en lo constructivo de columnas clásicas estriadas en ambas obras (en Hellín a la entrada de la capilla), como el enguinaldado de las columnas de los templetes laterales del interior de Chinchilla y su evidente ausencia de goticismo, sitúan estas obras en el paso al purismo, cuyos caracteres, con los que creemos que coinciden, han sido definidos por Chueca.

De hacia los años próximos a la mitad del siglo será la portada de los pies de la parroquia de La Gineta (figs. 1 y 2), donde los motivos platerescos, tratados con amplitud, se supeditan a una concepción fundamentalmente arquitectónica de potentes entablamento y frontón sobre columnas corintias que enmarcan un arco de recia arquivolta, del tipo que —con base en el Indaco— se difunde a partir de la obra de Silóee en Granada.

Hacia 1540 se fecha la portada del Ahorí de Alcaraz, según Camón (6). De gran riqueza decorativa, Chueca dice de ella: «como de un Vandelvira que habiendo tropezado con lo granadino, conservase todavía el recuerdo de Uclés» (7). Para el primero de estos dos autores, en su obra citada, se aleja «de los tipos habituales de Vandelvira... Parece labrada por los mismos tallistas que el ábside de Chinchilla, y puede asignarse su estilo al plateresco toledano». Buen ejemplo esta magnífica portada de la dificultad que encierra con frecuencia el estudio del plateresco.

(4) Libro de acuerdos del Concejo. Mun. 4, folios V (dorso) y XXX. Archivo Histórico Provincial de Albacete.

(5) Por 1549 se vendía a la iglesia de Chinchilla una jácena de la de San Juan de Albacete. Mateos y Sotos: *Templo parroquial de San Juan Bautista de Albacete*, Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete, año I, 1951, pág. 71.

(6) Camón Aznar: *La arquitectura plateresca*, Madrid, 1945, pág. 149.

(7) Chueca, ob. cit., pág. 280.

Las obras de claro tipo vandelviresco pertenecen a la segunda mitad del siglo XVI, al período de la actividad de Vandelvira como maestro de las catedrales de Jaén y Cuenca y al posterior a su muerte, ocurrida en 1575, penetrando incluso en el siglo XVII. En ellas encontramos el geometrismo de rombos, espejos, rosetas; recuadrados relieves y un tipo de escultura de tamaño grande, que en algunos casos —los mejores— muestra relación estrecha con obras de Ubeda, así como, a veces, columnas acanaladas con bastones alternativamente unos más altos que otros en su tercio inferior, todo lo cual es característico del estilo vandelviriano.

CAPILLA MAYOR DE SANTA MARIA DE CHINCHILLA

El monumento artísticamente más sobresaliente de Chinchilla es la capilla mayor de su templo parroquial de Santa María.

Para construirla se derribó la primitiva, que habría de ser gótica como el resto de la iglesia —después reformada en el siglo XVIII—. En el acta de la sesión del ayuntamiento de 8 de junio de 1538, se acuerda proponer al deán de Cartagena «que se ponga en la obra nueva la piedra que fuere buena de la que se quita de la obra vieja», y en la de la sesión de 10 de noviembre del mismo año, el concejo se queja porque «el beneficiado mayordomo de la dicha yglesia (Pedro Soriano) y los dichos maestros an derribado lo alto de la dicha capilla mayor y derriban las paredes de las capillas de los costados de la dicha capilla a fin de que se haga de nuevo toda la dicha yglesia mayor». Por este segundo documento vemos también como hay un desacuerdo entre el concejo, por un lado, y los maestros y el beneficiado, por otro, velando aquél por que los gastos no sean excesivos, lo cual se advierte también en el primero cuando se acuerda «que no se consientan molduras a la parte de dentro de la yglesia en lo que a de cubrir el retablo», lo que indica además una desconfianza hacia quienes habían de ejecutar las obras.

Bien poco sabemos por estos documentos acerca del proyecto que se tenía sobre la nueva capilla mayor; únicamente «que se alargase», escasa información en relación con lo que después se hizo. Sí sabemos que no era intención del concejo que la iglesia se hiciese totalmente nueva, y, sin embargo, las obras parece que se prosiguieron bastante tiempo con este fin, pues al exterior pueden verse al descubierto sobre los nuevos pilares los arranques de los arcos torales de las naves laterales y unos refuerzos a manera de arbotantes que sostienen la obra de la cúpula hacia su parte anterior (fig. 3).

Acerca de quiénes intervinieran en esta obra es muy poco lo que se sabe. Jamete, escultor francés que vino a España en 1535, estuvo un año trabajando en Chinchilla y allí haría, según Chueca, «algunas de las sabias y pletóricas fantasías ornamentales que en simétrica melodía descienden por las testas de los contrafuertes» de la capilla mayor (fig. 4). Por otra parte, este autor y Camón señalan la influencia de Silóee para el interior y el exterior de esta obra: «La degradación de los contrafuertes se hace mediante cartones y ménsulas, a la ma-



Fig. 1.- S. Martín. Portada. La Gineta.



Fig. 2.- S. Martín. Detalle del intradós. La Gineta.



Fig. 3.- Santa María de Chinchilla. Exterior de la capilla mayor.

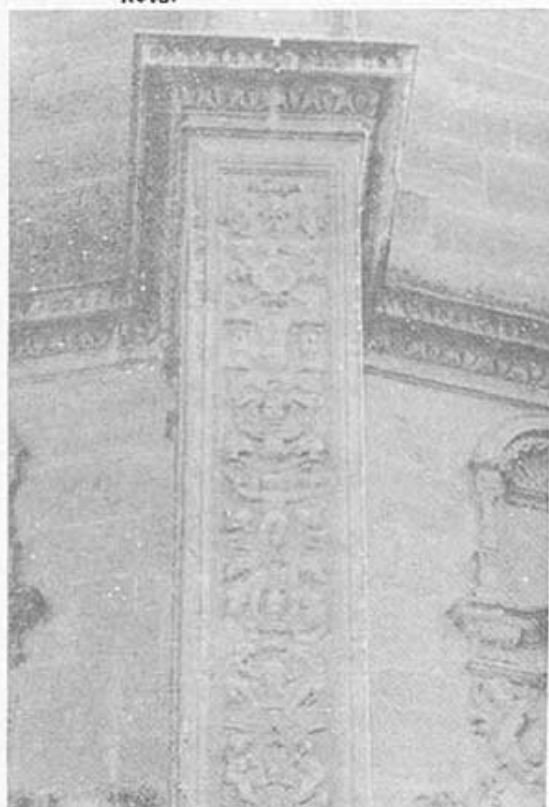


Fig. 4.- Santa María de Chinchilla. Detalle de un contrafuerte.

nera de Silóee. La decoración de grutescos parece labrada por tallistas formados en la escuela de Silóee. Es notable el interior siloesco de esta capilla mayor, con cúpula ovalada y bóveda concoide» (8); «los tallistas de esta prodigiosa decoración estaban formados en la escuela de Silóee... De la escuela de Silóee y de lo más saliente de sus producciones es el conjunto renacentista de la capilla mayor, con cúpula ovoidea...» (9). Con anterioridad, Elías Tormo indicaba: «Conjunto decorativo del Renacimiento, al parecer de lo valiente de Silóee en los balcones laterales» (10).

Exterior

Con el estilo de Silóee pudieran relacionarse, al exterior, los grutescos animalísticos, como, por ejemplo, lo que enfrentados a discos decoran los frisos horizontales en la parte baja de los contrafuertes (fig. 5); en éstos, su escalonamiento, su firme y fuerte molduración y su parcial ahuecamiento posterior, que da cabida en este caso a medias columnas, puede recordar los contrafuertes de San Jerónimo de Granada, donde trabajó Silóee después del Indaco, aunque en Chinchilla los contrafuertes, como todo el conjunto de la capilla, ofrecen un aspecto menos macizo y más vertical.



Fig. 5.- Santa María de Chinchilla. Detalle del exterior del ábside.

(8) Chueca, ob. cit., págs. 188 y 189, para las dos últimas citas.

(9) Camón, ob. cit., pág. 148.

(10) Tormo, Elías: *Levante (provincias valencianas y murcianas)*, Talleres Calpe, Madrid, 1923, pág. 314.

Se observa cómo el arquitrabe y la cornisa que enmarcan los frisos a que se acaba de aludir, montan sobre las pilastras de los templetos ciegos que decoran los paños situados entre los contrafuertes y que Chueca supone «de fecha algo anterior (a la decoración de los contrafuertes) por su dibujo florentino» (11). Por el contrario, la cornisa de los entablamentos de los templetos monta sobre las pilastras y medias columnas albergadas en los huecos posteriores de los contrafuertes (figs. 5 y 6). De no haberse hecho así y dado el emplazamiento del ábside en un relativamente pequeño espacio, los contrafuertes hubieran debido ser más delgados o los templetos más pequeños, con merma en ambos casos de la magnificencia y grandiosidad del conjunto.

Están hechos estos templetos (fig. 6) sobre el mismo tipo: pilastras corintias de fuste ahuecado y con decoración simétrica, que enmarcan un arco de medio punto y sostienen un entablamento con friso decorado, siendo los motivos del primero del lado de la epístola diferentes a los demás que, con ligeras variantes, repiten semejantes máscaras y jarrones dispuestos de manera simétrica; rematan grandes conchas con bustos flanqueadas por flameros abalaustrados. Debajo de los tres primeros, desde el lado de la epístola, hay una decoración escultórica en que se combinan simétricamente conchas, cabezas animales y humanas, de perfil o de frente, y pequeñas bolas vegetales, siendo semejantes la primera y tercera y más diferente la intermedia, con un frutero como centro de la composición. Faltan estas decoraciones en los dos paños restantes, destruidas quizá, como el busto superior del primer templete a este lado del evangelio, por haber tenido el ábside adosadas por esta parte durante mucho tiempo pequeñas casas.

Sobre cada uno de los templetos antedichos, una magnífica decoración escultórica, de pronunciado relieve, con vigorosas figuras humanas, ángeles o fantásticos animales, de gran variedad, pero conforme a un esquema semejante en los cinco paños, se dispone simétricamente en torno a un balaustre que sirve de soporte a un templete avenerado más pequeño (fig. 7).

Remata el ábside una balaustrada con flameros, correspondiendo a los cuales y sobre cada uno de los contrafuertes se disponen un tanto toscamente, pero con buen efecto, las estatuas de San Pablo, Santiago peregrino, San Juan Bautista, San Bartolomé, San Pedro y San Andrés, de talla tosca, sobre bloques no acabados de tallar por detrás y adosados a la balaustrada, siendo a nuestro juicio las de mejor factura las de San Pablo y San Pedro (fig. 8).

Interior

El interior sorprende igualmente por su grandiosidad y la belleza de su decoración escultórica.

Los esbeltos pilares (figs. 9 y 10) en que se apoyan los arcos sobre los que se alza la cúpula, pertenecen al tipo siloesco, con medias columnas jónicas adosadas en los lados correspondientes a la nave central sobre pedestal y con un trozo de entablamento, de acusada molduración y cornisa, que alarga el soporte

(11) Chueca, ob. cit., pág. 188.



Fig. 6.- Santa María de Chinchilla. Segundo templete ciego exterior (lado epístola)



Fig. 7.- Santa María de Chinchilla. Exterior. Detalle del lienzo central del ábside.

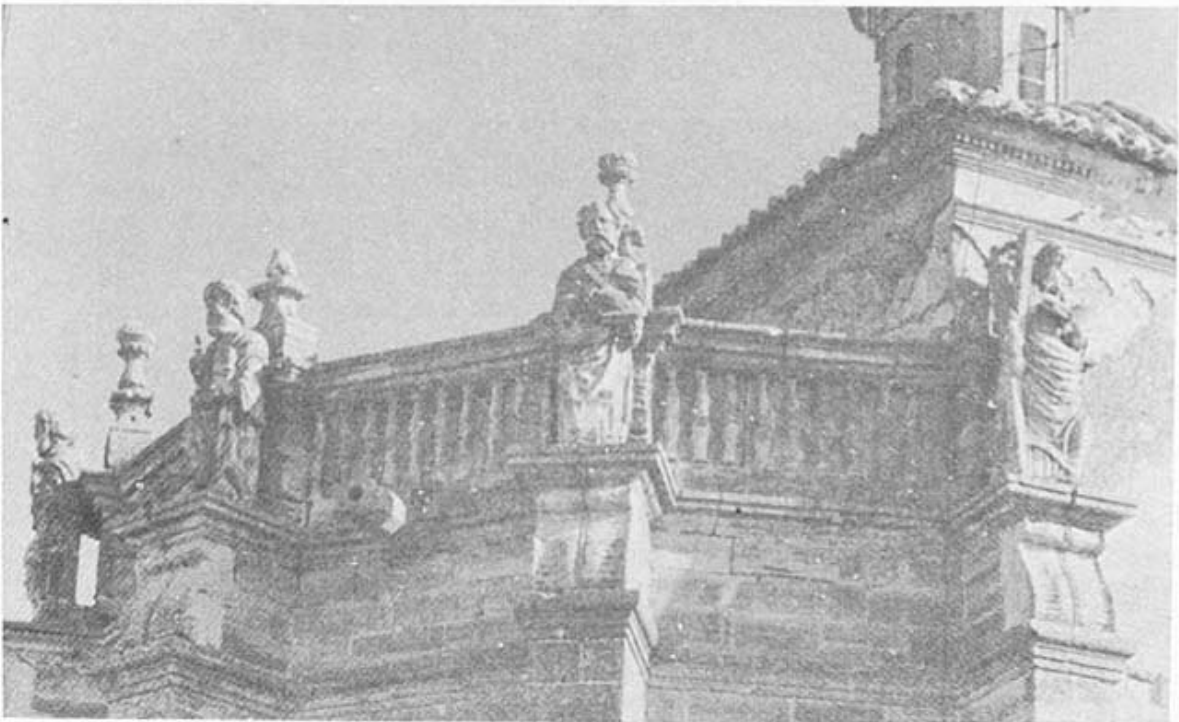


Fig. 8.- Santa María de Chinchilla. Balaustrada superior del ábside.

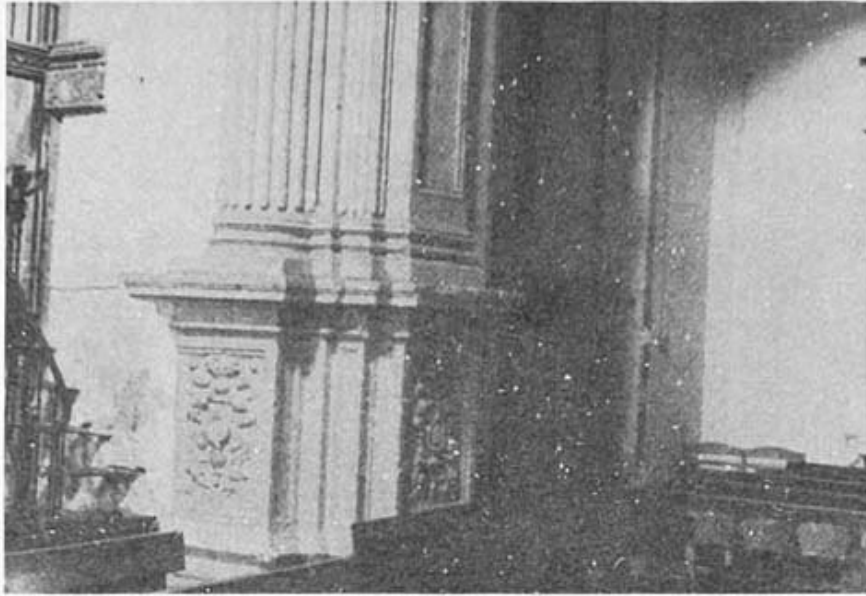


Fig. 9.- Santa María de Chinchilla. Baza del pilar.

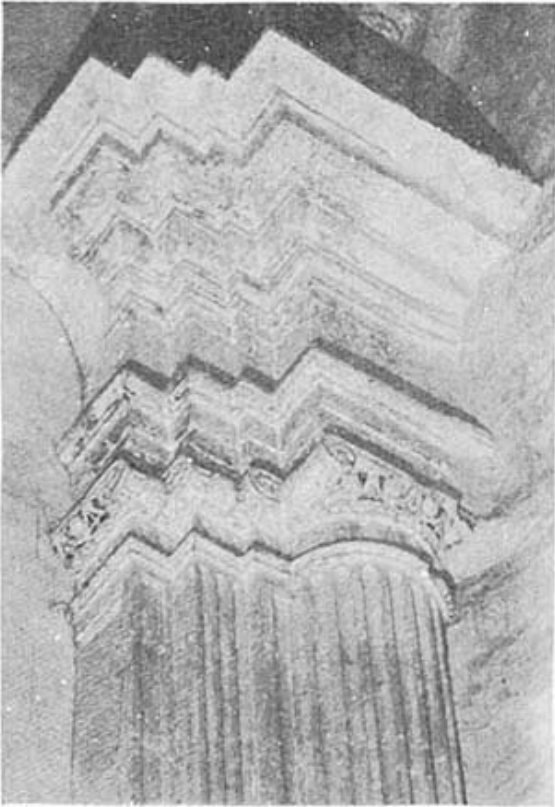


Fig. 10.- Santa María de Chinchilla. Parte superior del pilar.

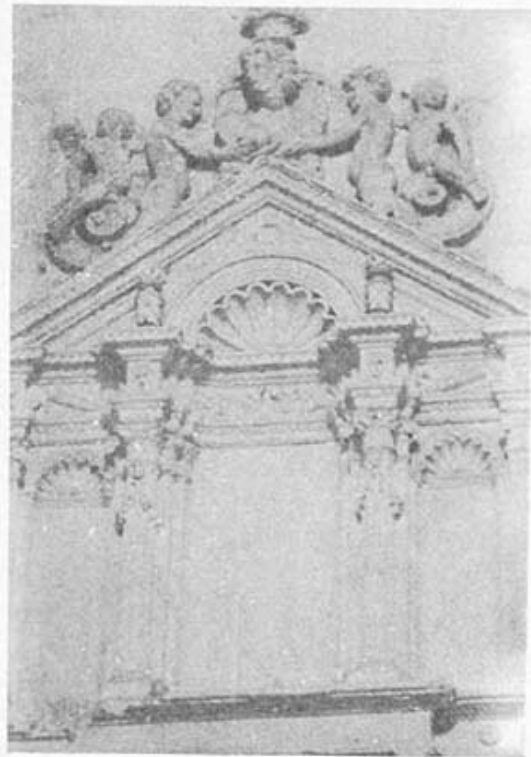


Fig. 11.- Santa María de Chinchilla. Templete interior derecho del ábside.

a la manera de Silóee. Los pilares, visibles sólo al interior en dos de sus lados —embutidos los de los pies en una maciza obra— asoman al exterior, así como los arcos laterales sobre los que se alza la cúpula, poniendo de manifiesto lo inacabado de la construcción.

Tras el espacio rectangular que limitan los pilares y cubre la cúpula se encuentra el ábside, de cinco paños separados por pilastras sobre las que corre un entablamento, prolongación más plana del que forma parte de los dos pilares que enmarcan su entrada; se cubre con amplia concha. En los dos paños extremos de este ábside se encuentran los templetos a que se refiere la anterior cita de Tormo (figs. 11 y 12). Los restantes son lisos, conforme al deseo del concejo, visto anteriormente, por haber de ir sobre ellos el retablo.



Fig. 12.- Detalle de la figura 11.

Estos templetos interiores nos recuerdan los que hizo el Indaco en los hastiales del crucero de S. Jerónimo de Granada (12), con tres nichos avenerados, sobresaliendo el nicho del central, más grande, por encima del entablamento, que en Chinchilla se avanza sobre las columnas y pilastras con mayor movimiento; en lo arquitectónico se rematan aquí, como con una concepción más clásica, con frontones, que prolongan en sus dos vertientes los dentellones de la cornisa del entablamento. La ancha rosca del arco central, inscrita en el frontón y decorada con cabezas de ángeles, tiene el carácter de las anchas arquivoltas

(12) Gómez Moreno, Manuel: *Las águilas del Renacimiento español*, pág. 58 y figuras 120 y 142.

siloescas. Las columnas acanaladas que enmarcan los nichos centrales tienen colgantes guirnaldas, motivo que empleará Silóee en la Puerta del Perdón.

Ofrecen estos templetos una rica decoración escultórica; menuda y un tanto atormentada sobre los frisos, en cuyas partes centrales se enfrentan enérgicamente figuras animales (lado de la epístola) y figuras masculinas que sostienen máscaras (evangelio); gana en tamaño en los relieves que rematan sobre los frontones, compuestos de modo semejante en ambos lados en torno a canéforos bustos masculino (evangelio) y femenino (epístola), que vuelven sus rostros con expresión mansa y dulce hacia el centro del ábside; más conseguido el segundo, sugiere el estilo de las figuras femeninas de Silóee, «hembras doloridas y pensativas», «con aquel encanto que Silóee sabía dar a sus hembras» (13). Completan la decoración de los templetos, bajo los bien trazados repisones sobre los que se alzan, armoniosas composiciones escultóricas, dispuestas en torno a un eje central que arranca de una cabeza de ángel enlazada por finos paños con dos leoninas figuras aladas, grandes, que sirven de apoyo a los extremos de los edículos.

Siendo estrechos los lienzos de muro en que se encuentran los templetos de que venimos tratando, predomina en éstos una proporción vertical, y para darles mayor amplitud los extremos de los frontones montan un poco sobre las molduras de la pilastra y del pilar entre los que se encuentran, de modo semejante a lo que se indicó antes para los templetos exteriores.

En el espacio rectangular que precede al ábside, limitado por los pilares, se alza sobre pechinas la cúpula ovalada, con pequeña linterna en el centro (figuras 13 y 14). Arranca de una saliente molduración con fila de ovas y contario, que oculta casi por completo la primera fila de casetones, y con ménsulas en los centros de los cuatro lados semejantes a las que hay en los pequeños templetos superiores del exterior. El ancho plano superior se decora con canalones radiales de concha y el arranque de la linterna. El resto se divide en cuatro filas de casetones, de las cuales las tres superiores están decoradas con abultados relieves de cabezas de ángeles, conchas y florones, éstos más abundantes hacia los lados estrechos de la cúpula, donde se observa también una cabeza masculina, hacia la izquierda, y otra femenina, hacia la derecha; otras dos cabezas femeninas se encuentran hacia los lados más anchos.

Frente a la relativa monotonía de la decoración de los casetones superiores, sorprende la de los de la fila inferior, de más difícil observación. Aunque hay en ellos también alguna cabeza de ángel y alguna concha, predominan figuras de niños, generalmente recostados en diversas posturas, de blandas y suaves formas; hay también algunos monstruos alados, de flexible cola y con cabeza de león, trofeos, y hacia el lado del evangelio, en dos casetones separados, una figura de león agachado y una leona de enérgica actitud; junto a esta última, dos cabezas de león se enfrentan con las fauces abiertas. Una figura humana en movida actitud, puede ser femenina.

(13) Gómez Moreno, Manuel, ob. cit., págs. 108 y 43.



Fig. 13.- Santa María de Chinchilla. Detalle de la cúpula.

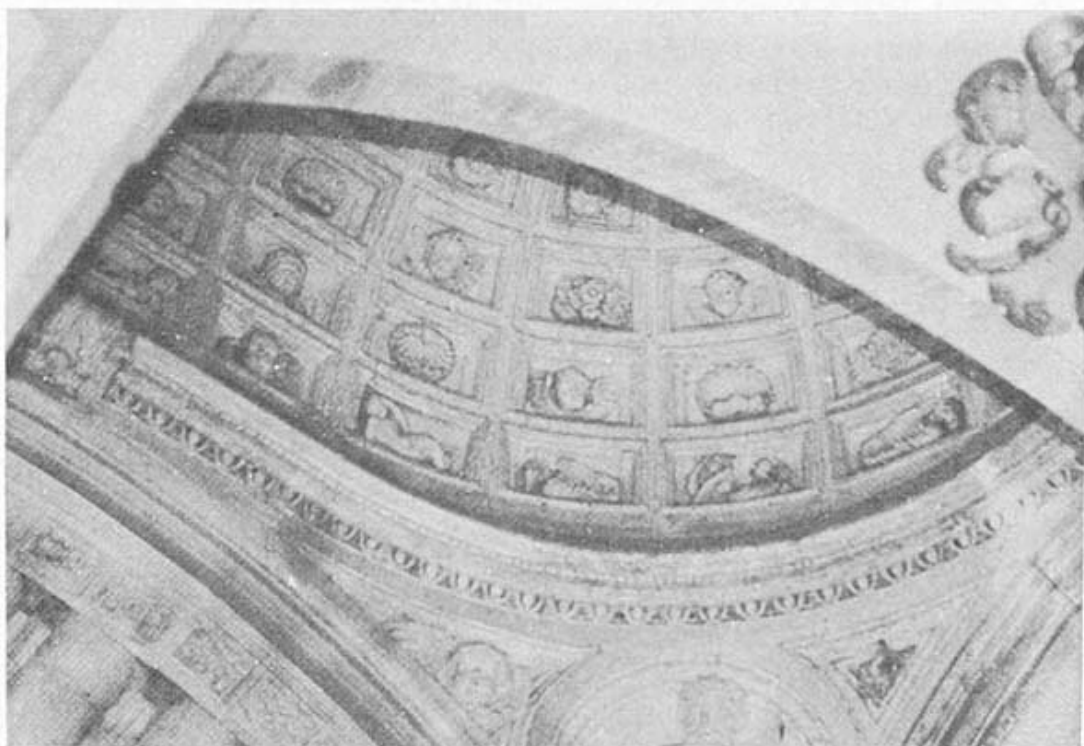


Fig. 14.- Santa María de Chinchilla. Detalle de la cúpula.

En general, son figuras de trazos amplios que quedan estrechamente contenidas, un poco agobiadas en el marco de los rectangulares casetones. Por esto, las figuras de los niños nos sugieren el recuerdo de algunos de la fachada principal de El Salvador de Ubeda; como el mancebo situado a la derecha del busto femenino, en el templete derecho del interior del ábside, nos recuerda el del ángulo derecho del frontón de la portada sur del mismo templo, y los finos paños que se incurvan y retuercen a la espalda de las figuras superiores del lienzo central del ábside, por el exterior, los de las figuras de las enjutas de las portadas norte y sur de aquél (14). Sugerencias y recuerdos quizá debida solamente a una similitud de estilo y al hecho de saber que en ambas obras intervino Jamete.

La disposición de estos motivos, distintos y más profanos, en la fila inferior ¿obedece a la mayor longitud de los casetones o a que el artista, en esta parte menos visible, se ha permitido dar rienda suelta a su imaginación? En todo caso, pudo haber decorado estos espacios con los mismos motivos que en las filas superiores, pero no lo hizo.

De los cuatro arcos sobre los que se alza la cúpula, el intradós de los torales se divide en pequeños casetones con bajorrelieves (cabezas, máscaras, conchas, águilas, cabezas de ángeles, etc.), de difícil apreciación por su desgaste, planitud y blancura de la piedra. En las pechinas, enmarcados en círculos, los evangelistas y en los tres ángulos de ellas dos cabezas de ángeles y un retorcido relieve decorativo.

* * *

Dada la relación de esta capilla con el estilo de Silóee, recordemos que este artista se encontraba en Albacete a finales de mayo de mil quinientos treinta y ocho (15) y que poco después, ocho de junio, se alude en el acta concejil de Chinchilla citada a la demolición que se efectúa de la vieja capilla mayor para hacer la nueva (16).

OBRAS VANDELVIÉSCAS

De las obras relacionadas con Vandelvira, se encuentra en Alcaraz la Torre del Tardón, sobre la que han tratado suficientemente, en el estado actual de los

(14) Igualmente la inscripción de los arcos centrales en los frontones de los templetes interiores recuerda la inscripción del círculo en el frontón de la portada sur de El Salvador.

(15) Mateos y Sotos, ob. cit., pág. 62.

(16) En esta iglesia en obras se celebraron en la primavera de 1539 las honras fúnebres por la emperatriz Isabel. Este mismo año, en el verano, iban adelantadas las gestiones para hacer colegial la iglesia. Mun. 4 citado antes, folios LXIII, LXIV, LXV, LXVII, LXVIII y LXX y folio LXXX. Sin embargo, dichas gestiones no seguirían adelante, pues en la relación de 1576 se lee: "Es la primera (Chinchilla) ... en los signodos llamada ... y porque Lorca es colegial algunas veces la llaman primero" (cap. IX).



Fig. 15.- Antigua Casa de los Galianos. Alcaraz.



Fig. 16.- Fachada de la Asunción. Yeste.

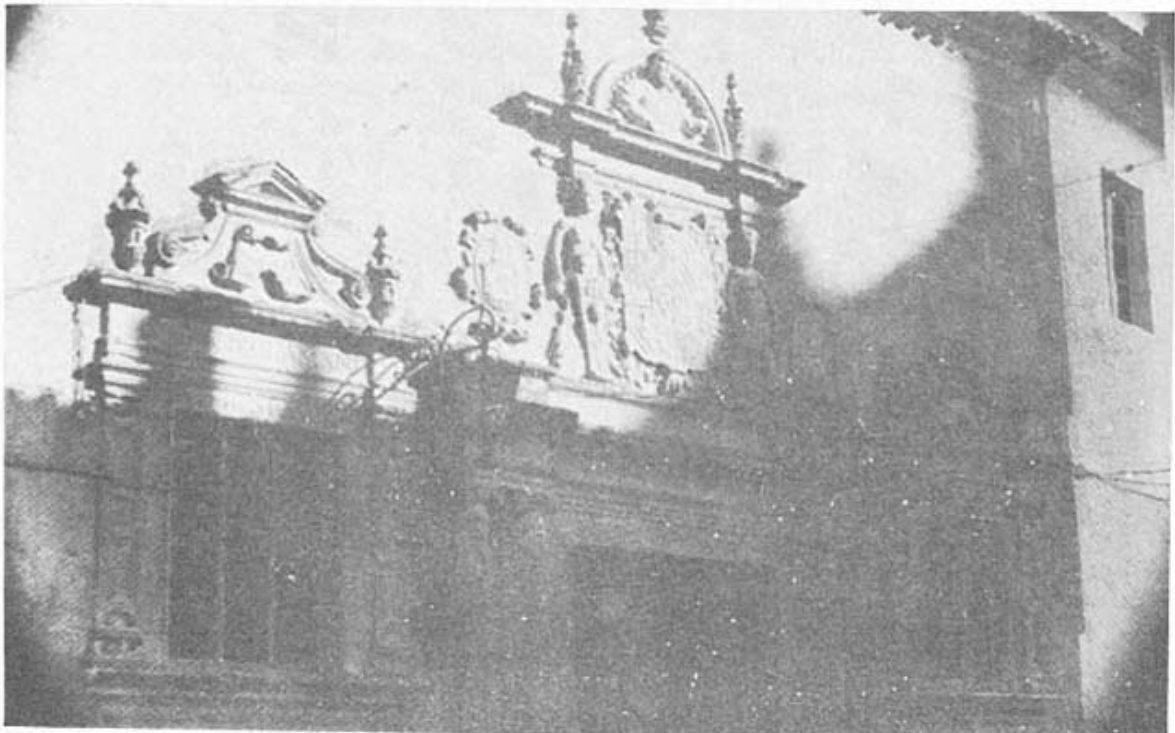


Fig. 17.- Ayuntamiento de Chinchilla.

conocimientos documentales, diversos autores (17). Su decoración escultórica guarda evidente relación con los tipos característicos del estilo vandelviriario después de la conjunción del maestro en Ubeda con Jamete. Así, Camón dice de los tenentes: «análogos a los de la portada del Salvador, de Ubeda», y las cariátides del templete de San Ignacio, por su postura, vestidos y talla, semejan las de la puerta de la sacristía de aquel templo.

En la próxima iglesia de la Trinidad se encuentran otras buenas obras del estilo. Remitimos al último trabajo publicado sobre ellas (18).

También en Alcaraz se halla la portada de la casa de los Galiano (fig. 15), que recuerda, pese a su tosquedad, la del Palacio de la Marquesa de la Rambla, en Ubeda. De modo semejante a éste, tiene puerta adintelada, enmarcada por columnas corintias sobre pedestal, aunque aquí de fuste liso, y sobre el entablamento pequeño, basamento corrido decorado con pirámides; encima, cargando sobre las columnas, guerreros tenantes, aquí con una maza alzada sobre sus cabezas, que recuerdan los del estilo vandelviriario, más el de la derecha por la inclinación de la cabeza, torsión del cuerpo y posición del brazo que sostiene el escudo.

Fuera de Alcaraz, en tierras de La Mancha, por donde entre otras regiones —Andalucía oriental, reino de Murcia y Cuenca— se extendió su estilo, como se ñala Chueca (19), encontramos igualmente obras vandelvirescas religiosas y civiles.

Son aquéllas las grandiosas portadas de dos cuerpos de las iglesias parroquiales de Villarrobledo, Hellín y Almansa, a las que hay que añadir la de la Asunción de Yeste, en la sierra. Las primeras recuerdan la disposición de la portada sur de la Catedral de Jaén. Cobijadas (Almansa y Villarrobledo), o no, bajo un gran arco, sus dos cuerpos, más alto el inferior, se enmarcan por columnas acanaladas y pareadas, de igual o diferente estilo; en los intercolumnios, nichos o discos; frisos decorados con rosetas, paños, etc. Son sus entradas en arco de medio punto, salvo en la Asunción de Hellín —adintelada—, con esculturas de claro estilo vandelviriario, rosetas o escudos en las enjutas. El cuerpo superior, salvo en Yeste, se alza sobre un basamento corrido y decorado con motivos geométricos (rombos, espejos). En su parte central, los temas marianos de la Asunción o la Anunciación, en un encuadramiento rectangular, que aparece liso en Villarrobledo.

De ellas, son las mejores y más en el estilo, por su composición y decoración, las de Villarrobledo y Yeste (fig. 16). En ésta, las columnas del cuerpo inferior son alargadas y finas, como ocurre a veces en aquél, y el relieve de la Asunción se cobija bajo arco solio, motivo éste que vemos en otras obras van-

(17) Véase Carrascosa González, Jesús: *Las torres de la ciudad de Alcaraz*. Comisión de Monumentos de Albacete, 1929; Chueca: *Andrés de Vandelvira*, C. S. I. C., 1954, páginas 29 y 40, y Camón, ob. cit., pág. 149 y 150.

(18) Sanz Gamo, Rubí-E.: *Construcciones vandelvirescas en la iglesia de la Santísima Trinidad de Alcaraz*, "Al-Basit", núm. 0, Albacete, agosto 1975.

(19) Chueca: *Andrés de Vandelvira*, pág. 30.

delvirescas (San Nicolás y la portada norte de El Salvador, en Ubeda); en sus enjutas, grandes figuras, en el estilo, de la Esperanza y la Fe. Como en San Nicolás de Ubeda, en el remate, la figura del Padre Eterno, aunque aquí cobijada en un frontón triangular.

Camón Aznar (20) da las fechas de «hacia 1575» para la portada de Villarrobledo; «hacia 1570» para la de Almansa, y 1588 para la de Yeste. En la portada de Almansa es notable la tosquedad de la escultura de la parte superior, advertida ya por Tormo, que la relaciona con el cercano palacio de los condes de Cirat, opiniones seguidas por Chueca (21). El primero de estos autores, en la obra últimamente citada, sitúa la de Hellín, ya en el siglo XVII.

Entre las obras civiles vandelvirianas, cerca del ábside de Santa María de Chinchilla, se encuentra la fachada del Ayuntamiento de esta población (fig. 17). Las ventanas que flanquean la portada se enmarcan entre pilastras con un espejo circular en el centro y medio en cada extremo de sus fustes; las rematan copetes trapezoidales de lados curvos arrollados en espiral en sus extremos, del tipo de los que vemos en los retablos de San Francisco de Baeza y en el remate de la portada de San Nicolás de Ubeda; junto a ellos, cargan sobre las pilastras finas acróteras semejantes a las que rematan el templete del centro de la fachada. Este ático central tiene cariátides, motivo éste también propio del vandelvirismo, con el pelo en mechones y un cuero en la parte inferior decorado con motivos geométricos y pequeña máscara de león; flanquean este ático escudos de la ciudad entre cueros. Sobre el friso de la portada, la inscripción: «REINANDO EL REI DON PHILIPO II DE ESTE NOMBRE». Sobre la ventana de la izquierda, en el friso y dintel: «REI (sic) CHINCHILLA MANDO/HAZER ESTA OBRA», y sobre la otra: «SIENDO SU CORREGIDOR DON GE/RONIMO DE GUZMAN». Sobre la puerta, la fecha de «MDXCI». A este respecto dice Chueca: «Por su estilo parece algo anterior» (22).

En la Roda, la portada del «Lienzo de doña Ana» (fig. 18) ofrece una semejanza sorprendente con la fachada que acabamos de ver; todo el cuerpo inferior, con columnas jónicas pareadas flanqueando la puerta, tiene un trazado muy parecido, y sobre él se alzan dos cariátides del mismo tipo que las descritas, aunque más toscas, que sustentan un escudo en el centro y sirven de apoyo a un ático cuyo centro ocupa una ventana. Como en Chinchilla, encontramos la decoración de discos y medios discos, aquí en los intercolumnios de la parte baja y en las jambas y dintel de la ventana superior. A diferencia de Chinchilla, las columnas presentan el motivo vandelviresco de la alternancia de bastones de dos alturas en su tercio inferior.

Esta misma característica aparece también en las dos portadas de la cercana iglesia parroquial, como una muestra más de la persistencia de elementos vandelvirescos.

(20) Camón, ob. cit., pág. 150.

(21) Tormo, ob. cit., pág. 316, y Chueca: *Arquitectura del siglo XVI*, ob. cit., página 280.

(22) Sobre las columnas, por encima del entablamento, la inscripción: "RESTAURADA EN 1889".

NOTICIAS SOBRE LA ACTIVIDAD CONSTRUCTORA EN CHINCHILLA

Entre los abundantes papeles y cuadernillos sueltos y, aún no ordenados, del Archivo Histórico Provincial, referentes a Chinchilla, hemos encontrado algunas noticias que pueden ser de interés, quizá no tanto por sí mismas como por la relación que pudieran tener en su día con otras que pudieran descubrirse.

Así, hemos encontrado a Juan Cubero, vizcaíno maestro de cantería, seguramente el mismo que, como maestro de la obra de la sacristía de San Juan de Albacete, cita Mateos y Sotos en cuentas de junio de 1570, octubre de 1571 y febrero de 1573 (23).

Primero lo vemos en tareas de constructor, en arreglo de calles chinchillanas, y del «cachivache desta çibdad» (Libramientos en noviembre de 1558) (24); en 1559 (mayo) se le libran siete reales a él y a Andrés de Maradiaga, vizcaíno, porque «se ocuparon en quebrar piedra para cerrar las puertas de esta çudad para guarda por la enfermedad de peste», que amenazó a Chinchilla, aunque no llegó a atacarla.

Posteriormente, diez años más tarde, Juan Cubero, citado como vecino de la ciudad, recibirá 400 reales, y 72.802 maravedís, respectivamente, «de lo que se le restaua deviendo de la obra que a fecho en el ayuntamiento» y «que se le restavan debiendo de la obra que hizo en el ayuntamiento», por libramientos de junio y agosto de 1569. En este año o el anterior —la fecha es a veces difícil de precisar dado el estado de los documentos— otras noticias nos citan al albañil Alonso de Arenas (25), que trabajaba en esta obra, y a Hernán Martínez de Hornos, que trajo para la misma cinco carretadas de yeso.

Entre 1570 y 1571 se abonaron diversas cantidades (doce ducados, 400 reales y 10 ducados) a Ginés López, pintor, vecino de Liétor, por las puertas que «hizo de pinzel» para la capilla del Ayuntamiento, para tasar las cuales la ciudad trajo a Juan de Valera, pintor, vecino de Quintanar.

Las últimas noticias citadas ponen de manifiesto una cierta actividad en el Ayuntamiento en los años iniciales del último tercio del siglo; ¿sería el mismo edificio —después reformado en el siglo XVIII— que lleva la fachada antes descrita, de la que dice Chueca que «parece algo anterior» a la fecha de 1591 que aparece en ella?

Después de 1569 sería la estancia de Juan Cubero en Albacete, a la que se refieren los datos citados de Mateos y Sotos. En esta ciudad lo encontramos como vecino en 1575 en relación con la construcción de unos molinos (26).

(23) Mateos y Sotos, ob. cit., págs. 86 y 87.

(24) Esta noticia y las que siguen, de las que no se haga otra cita, se encuentran en carpetas provisionales del Archivo Histórico Provincial señaladas con A), B) y C), siendo muy difícil la cita precisa de los folios por el estado en que se encuentran.

(25) Quizá el mismo a quien en 8 de marzo de 1540, si no hemos transcrito mal, se pagaban 5 ducados "por la capilla que hizo para el altar de la casa de ayuntamiento". Mun. 4, Archivo Histórico Provincial de Albacete.

(26) Mun. 67 ("Libro de acuerdos municipales de Albacete"), fols. 54 y 151.

De nuevo vuelve a aparecer su nombre, esta vez con el apelativo de «el viejo», en Chinchilla en pagos efectuados a finales de 1595 y principios de 1596 por arreglos de caminos.

En 1599, entre los papeles referentes a este año, en acuerdos municipales de 20 de febrero y 3 de septiembre, encontramos a Pedro de Villanueva (27), «vezino de Albacete, a cuyo cargo está la nueva fábrica de la cárcel y el acrescentamiento de aposentos deste Ayuntamiento». Por ellos sabemos que hizo una escalera y un cancel «en la entrada de la justicia de esta Ciudad», y que se había de hacer en el Ayuntamiento una «Sala... sobre el primero suelo», la madera de cuya cubierta revisa Villanueva, desechándola. Encargado de otras cubiertas en el Ayuntamiento, pide «que se le fortifiquen las paredes (del mismo) para que se pueda cargar sobre ellas», presentandosenos así, por el segundo de los documentos citados, más bien como un experto carpintero.

A. S. C.



Fig. 18.- Portada del "Lienzo de Doña Ana". La Roda.

(27) Quizá el mismo que cita Mateos y Sotos en cuentas de 1559 (pág. 81 de la ob. cit.) en la tarea de "enejar las campanas e traer la madera e subirlas a la torre" de San Juan de Albacete.



GRAFICAS FUENTES



TIPOGRAFIA * OFFSET
EDICIONES

M. DE VILLORES, 9

TELEFONO 21 16 69 ALBACETE